

"SI NO QUIEREN
SABER LA VERDAD,
QUE NO ME
BUSQUEN"



Santa Teresita

Editado

por: **FUNDACIÓN MISERICORDIA DIVINA Asociación de Laicos Católicos**
Casilla de Correo n° 7 - B1880WAA - Berazategui - Argentina

SAN HUGO, obispo. Año 1132.

Hugo significa «El inteligente». Hay 16 santos o beatos que llevan el nombre de Hugo. Los dos más famosos son San Hugo, Abad de Cluny (1109), y San Hugo, obispo, de quien vamos a hablar hoy.

Nació en Francia en el año 1052. Su padre, Odilón, que se había casado dos veces, al quedar viudo por segunda vez se hizo monje cartujo y murió en el convento a la edad de cien años, teniendo el consuelo de que le aplicara los últimos sacramentos y le ayudara a bien morir su hijo que ya era obispo.

A los 28 años nuestro santo ya era instruido en ciencias eclesiásticas y tan agradable en su trato y de tan excelente conducta que su obispo lo llevó como secretario a una reunión de obispos que se celebraba en Avignon en el año 1080 para tratar de poner remedio a los desórdenes que había en la diócesis de Grenoble. En esa reunión o Sínodo, los obispos opinaron que el más adaptado para poner orden en Grenoble era el joven Hugo y le propusieron que se hiciera ordenar sacerdote. Él se oponía porque era muy tímido y porque se creía indigno, pero el Delegado del Sumo Pontífice logró convencerlo y le confirió la ordenación sacerdotal. Luego se lo llevó a Roma para que el Papa Gregorio VII lo ordenara obispo.

En Roma el Pontífice lo recibió muy amablemente. Hugo le consultó acerca de las dos cosas que más le preocupaban: su timidez y convicción de que no era digno de ser obispo, y las tentaciones terribles de malos pensamientos que lo asaltaban muchas veces. El Pontífice lo animó diciéndole que «*cuando Dios da un cargo o una responsabilidad, se compromete a darle a la persona las gracias o ayudas que necesita para lograr cumplir bien con esa obligación*», y que los pensamientos, aunque lleguen por montones a la cabeza, con tal de que no se consientan ni se dejen estar con gusto en nuestro cerebro, no son pecado ni quitan la amistad con Dios.

Gregorio VII ordenó obispo al joven Hugo que sólo tenía 28 años, y lo envió a dirigir la diócesis de Grenoble, en Francia. Al llegar encontró que la situación de su diócesis era desastrosa y quedó aterrado ante los desórdenes que allí se cometían. Los cargos eclesiásticos se concedían a quien pagaba más dinero (*Simonía* se llama este pecado). Los sacerdotes no se preocupaban por cumplir bien su celibato. Los laicos se habían apoderado de los bienes de la Iglesia. En el obispado no había ni siquiera con qué pagar a los empleados. Al pueblo no se le instruía casi en religión y la ignorancia era total. Por varios años se dedicó a combatir valientemente todos estos abu-

sos. Y aunque se echó en contra la enemistad de muchos que deseaban seguir por el camino de la maldad, la mayoría aceptó sus recomendaciones y el cambio fue total y admirable. Él dedicaba largas horas a la oración y a la meditación y recorría su diócesis de parroquia en parroquia corrigiendo abusos y enseñando cómo obrar el bien. Todos veían con admiración los cambios tan importantes en la ciudad, en los pueblos y en los campos desde que Hugo era obispo. El único que parecía no darse cuenta de todos estos éxitos era él mismo. Por eso, creyéndose un inepto y un inútil para ese cargo, se fue a un convento a rezar y a hacer penitencia. El Sumo Pontífice Gregorio VII lo llamó paternalmente y lo hizo retomar otra vez su diócesis.

Un día llegó San Bruno con seis amigos a pedirle a San Hugo que les concediera un sitio donde fundar un convento de gran rigidez para

los que quisieran hacerse santos a base de oración, silencio, ayunos, estudio y meditación. El santo obispo les dio

un sitio llamado Cartuja, y allí en esas tierras desiertas y apartadas fue fundada la *Orden de los Cartujos*, donde el silencio es perpetuo (hablan solo el domingo de Pascua) y donde el ayuno, la mortificación y la oración llevan a sus religiosos a una gran santidad.

En adelante San Bruno fue el director espiritual del obispo Hugo, hasta el final de su vida. Y se cumplió lo que dice el Libro de los Proverbios: «*Triunfa quien pide consejo a los sabios y acepta sus correcciones*».

Los relajados y sobre todo muchos altos empleados del gobierno que sentían que con este Monseñor no tenían toda la libertad para pecar, se le opusieron fuertemente y

de la
TIMIDEZ
a la
SANTIDAD

VIA CRUCIS
de las familias
Todos los Viernes a las 21:00 horas

Salimos desde 153 y 21
(Farmacia Dagand)
Hasta el Santuario de
Jesús Misericordioso

se esforzaron por hacerlo sufrir todo lo que pudieron. Él callaba y soportaba todo con paciencia por amor a Dios. A los sufrimientos que le proporcionaban los enemigos de la santidad se le unían las enfermedades: trastornos gástricos que le producían dolores y le impedían digerir los alimentos; un dolor de cabeza continuo por más de 40 años y el martirio de los malos pensamientos que como moscas inoportunas lo rodearon toda su vida, haciéndolo sufrir muchísimo.

Varias veces fue a Roma a visitar al Papa y a rogarle que le quitara aquel oficio de obispo porque no se creía digno. Pero ni Gregorio VII, ni Urbano II, ni Pascual II, ni Inocencio II, quisieron aceptarle su renuncia porque sabían que era un gran apóstol.

Era un gran orador y como rezaba mucho antes de predicar, sus sermones conmovían profundamente a los oyentes y obtenían numerosas conversiones.

Tenía gran horror a la calumnia y a la murmuración. Cuando escuchaba hablar contra otros exclamaba asustado: "Yo creo que eso no es así". Y no aceptaba quejas contra nadie si no estaban muy bien comprobadas.

Al final de su vida la artrosis le producía dolores inmensos y continuos pero nadie se daba cuenta de que estaba sufriendo, porque sabía mostrar una muralla de sonrisas. Poco antes de su muerte perdió la memoria y lo único que recordaba eran los Salmos y el Padrenuestro. Y pasaba sus días repitiendo salmos y rezando padrenuestritos. Murió cuando estaba por cumplir los 80 años, el 1 de abril de 1132. El Papa Inocencio II lo declaró santo dos años después de su muerte.

RETIRO ESPIRITUAL en su HOGAR

NOTA 7



Mantener la costumbre de dialogar con Dios nos hará crecer interiormente, dándonos la fuerza que necesitamos para enfrentar la vida diaria con sus problemas y molestias. Tomemos de nuestro día una hora para realizar este habitual Retiro Espiritual en el hogar. Para refrescar nuestra memoria, podemos leer el número de *El Semanario...* (513), donde publicamos las condiciones de ubicación, preparación y desarrollo para nuestro retiro. Comenzamos haciéndonos la Señal de la Cruz y rezando la oración al Espíritu Santo:

"Ven Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles, y enciende en ellos el fuego de tu Amor. Envía, Señor, tu Espíritu, y todo será creado, y renovarás la faz de la Tierra. Amén."

Repasamos lentamente los apuntes de nuestro anterior encuentro, meditando si hemos cumplido con la propuesta que realizamos y escribimos. Si no lo hemos hecho, anotemos en nuestros apuntes de hoy ponernos al día, cumpliendo.

**SI USTED NECESITA AYUDA
EN MERCADERÍAS O ROPA
RECURRA AL**

**Ce.D.A.S.
(Centro de Ayuda Solidaria)**

**Inscripción:
Primer lunes de mes (desde Marzo)
a las 9:00 de la mañana
Concurrir con documentos**

**SANTUARIO DE JESÚS MISERICORDIOSO
153 ENTRE 27 Y 28
BERAZATEGUI**

A continuación, leemos la siguiente meditación:

Fin de las criaturas

¿Qué entendemos por «criaturas»? Como dice San Ignacio: *entendemos por criaturas, no sólo el reino mineral, vegetal y animal, sino todos los acontecimientos prósperos o adversos, circunstancias personales o sociales, lo santo y lo malo que permite Dios; todo es como un medio para conseguir el fin para que fuimos creados.*

Las criaturas todas... y toda la creación son como un libro abierto que nos pregonan la divinidad y las perfecciones de Dios, para así movernos a amarle y servirle. (Rom. 1, 19 -20; Sab. 13, 1).

El salmista dice: *«¿Qué es el hombre para que te acuerdes de él?. Le diste el señorío sobre las obras de tus manos; todo lo has puesto bajo sus pies: las ovejas, los bueyes, las bestias del campo, las aves del cielo»* (Sal.8).

¿Qué podemos decir de las criaturas o cosas existentes?

1. Las cosas vienen de Dios. La creación entera procede de Dios. Dios es el creador de cielos y tierra. Mi casa, mis posesiones, mis vestidos, originariamente son de Dios. Él es el propietario. Yo soy mero administrador. Las cosas fueron creadas para el hombre, como el hombre fue creado para Dios.

La pobreza, el dolor, las cosas adversas ¿vienen también de Dios? Todo viene de Dios menos el error y el pecado. En la Biblia leemos: *«No digas: mi pecado viene de Dios porque Él no hace lo que detesta. Él ha dado la libertad al hombre, pero a nadie da permiso para pecar»* (Eclo. 15,11-25).

Las enfermedades y el dolor son consecuencias del pecado original y Dios las permite, ya para probarnos, ya para acercarnos más a Él. Ellas nos sirven para ejercitarnos en la paciencia y en la humildad, y así satisfacer por nuestros pecados. El pecado es abuso de la libertad del hombre...

Anota en tu cuaderno de apuntes:

-¿Qué personas o cosas amo más en mi vida?

-¿Ellas agradan a Dios?

-¿Pido por ellas al Señor?. Si son personas, ¿les hablo de Dios? En esta semana trataré de acercar a los que más quiero hacia la Fe, buscando una oportunidad de hablarles, tal vez comentando sobre este retiro.

Haz nuevamente la Señal de la Cruz y vuelve a tus ocupaciones del día. Mañana, a la hora que hayas establecido, volverás para un nuevo encuentro con Dios.

Continuará

NOTA 10

KEMPIS

Imitación de Cristo

La "Imitación de Cristo", de Tomás de Kempis, es un libro de profunda espiritualidad, cuyo contenido ha elevado las almas de miles de cristianos. Su lectura y meditación nos llevará a cambiar nuestra vida según las leyes de Dios y alcanzar la verdadera felicidad.

CAPITULO 11

Cómo adquirir la paz y el celo
de progresar en la vida espiritual.
Cómo lograr la perfecta paz del corazón.

1. Podríamos gozar de una gran paz si no nos ocupáramos de los dichos y hechos de los demás, por no ser de nuestra incumbencia.
2. ¿Cómo puede permanecer en paz mucho tiempo quien se inmiscuye en los asuntos ajenos, quien va a la caza de ocasiones que le obligan a volcarse al exterior, quien poco o rara vez se recoge interiormente?
3. «Bienaventurados los sencillos de corazón porque ellos gozarán de una paz incesante».
4. ¿Por qué razón fueron algunos santos tan perfectos y entregados a la contemplación de las cosas de Dios? Porque procuraron mortificarse enteramente en todos sus deseos terrenos y así pudieron adherirse a Dios con todo su corazón y atender libremente al provecho de sus almas.
5. Nosotros, por el contrario, nos damos de lleno a satisfacer nuestros apetitos y vivimos demasiado preocupados de las cosas transitorias.

La tibieza, lastre de nuestra vida.

6. Asimismo, raras veces triunfamos de un solo vicio y no nos animamos a dar todos los días un paso hacia adelante; por eso nos quedamos siempre fríos, sumidos en la tibieza.

7. Si estuviéramos muertos del todo a nosotros mismos y no absorbidos interiormente por los cuidados que nos solicitan, entonces ciertamente podríamos gustar las cosas de Dios y experimentar algo de las dulzuras de la contemplación celestial.

8. El único obstáculo, y por cierto el mayor, es que no estamos libres de nuestras pasiones y deseos y no nos decidimos de una vez a entrar por el camino que con tanta perfección anduvieron los santos.

9. Apenas nos sucede un pequeño contratiempo, en seguida nos desalentamos y volvemos a mendigar los consuelos de los hombres.

10. Si, como creyentes esforzados, tratáramos de permanecer firmes en la lucha, indudablemente veríamos que nos asiste desde el cielo el auxilio del Señor.

11. Pues el que nos brinda oportunidad de luchar para vencer, está dispuesto también a prestar ayuda a los que pelean confiados en su Gracia. Vayamos al fondo, cortando el mal de raíz.

12. Si hacemos consistir todo el progreso espiritual únicamente en las apariencias exteriores, pronto morirá nuestro fervor.

13. Pongamos más bien el hacha a la raíz para que, purificados de las pasiones que nos tiranizan, poseamos de una vez la paz del espíritu.

14. Si todos los años extirpáramos un solo vicio, pronto llegaríamos a ser hombres perfectos.

15. Pero, contrariamente, no pocas veces tenemos que comprobar que éramos mejores y más puros al principio de nuestra conversión que después de muchos años de practicar nuestra religión.

16. El fervor y el progreso debieran ir en aumento cada día; pero ahora ya nos parece hacer mucho si conservamos una parte del fervor que teníamos al principio.

17. Bastaría habernos hecho un poco de violencia al principio y después podríamos ya hacerlo todo con facilidad y deleite.

Vencerse e ir contra la corriente
es el punto de partida.

18. Es duro renunciar a lo que ya estamos acostumbrados; pero más duro es aún ir contra la propia voluntad. Si no vences las cosas pequeñas y fáciles, ¿cuándo y cómo podrás superar las difíciles?

19. Ya desde un principio debes oponer resistencia a tu inclinación torcida y abandonar toda mala costumbre, no sea que paulatinamente te lleve a mayores dificultades.

20. ¡Oh, sí supieras de qué paz ibas a gozar y qué alegría darías a los demás llevando una conducta irreprochable! Si así fuera, no dudo que estarías más preocupado por tu crecimiento espiritual.

Continuará

GIMNASIA FEMENINA GRATUITA
para todas las edades
Salón Santa Filomena
153 entre 27 y 28 Berazategui

MARTIGYM
¡lo máximo!

CADA MARTES
16:00 HORAS

Si Usted está triste, deprimido, angustiado por sus problemas, no lo dude...



VIA CRUCIS **Viernes**
21:00 hs.
Salimos desde 153 y 21
(Farmacia Dagand)

... y volverá a su hogar con la paz en el corazón...

El 13 de cada mes SOLEMNE PROCESIÓN con la Imagen Milagrosa de "María Rosa Mystica".

Colectivos: 98 (3 y 5), 603 (1-M-6-7-4), 219 (3)

Visite el

"SANTUARIO DE JESÚS MISERICORDIOSO"

Calle 153 entre 27 y 28 - Berazategui Pcia. de Bs. As.

**Horario de visitas y atención:
Todos los días de 9:00 a 11:00 y
de 14:00 a 16:00hs**

INFORMES:

DIRECCIÓN POSTAL:

Casilla de Correo n° 7

B1880WAA Berazategui - Argentina

WEBSITE: www.santuario.com.ar

E-MAIL: fundacion@santuario.com.ar

ESPECIAL PARA CATEQUISTAS

24 ... Y CRISTIANOS DE BUENA VOLUNTAD

3º CREO QUE FUE CONCEBIDO POR OBRA Y GRACIA DEL ESPÍRITU SANTO, NACIÓ DE SANTA MARÍA VIRGEN.

1) La Santísima Virgen María

A) Su incomparable grandeza

«Dios Padre reunió en un lugar todas las aguas y las llamó mar; reunió todas las gracias y las llamó María»

(San Luis María Crignon de Montfort). Por eso el ángel Gabriel saludó a María diciéndole: "llena de gracia" (San Lucas 1, 28). María es la criatura más excelsa que ha existido y que existirá, incomparablemente superior a todos los ángeles y a todos los santos juntos. ¿Por qué? Porque fue la criatura que Dios eligió para ser Madre de su Hijo Unigénito, la única criatura que amorosamente dio su carne y dio su sangre para que la Segunda Persona de la Santísima Trinidad pudiese hacerse hombre en su seno.

Por esa razón Dios la colmó de insignes privilegios, como el de ser Inmaculada desde el mismo instante de su Concepción en el seno de su madre Santa Ana; Virgen perfecta y a la vez Madre; Madre de Dios y Madre espiritual de todos los hombres; Corredentora, Mediadora y Dispensadora de todas las gracias; llevada al cielo en cuerpo y alma; Reina y Señora de los Cielos y de la Tierra; Madre de la Iglesia, etcétera.

B) Necesidad de alabarla

San Agustín, ese gran admirador de las glorias de María, dice que «no bastarían para alabarla dignamente todas las lenguas de los hombres, ni aun cuan-

do todos sus miembros se convirtiesen en lenguas». Nadie piense que se disminuye el honor que le debemos a Dios por el hecho de que honramos a su Madre: «La gloria de los hijos son sus padres» (Proverbios 17, 6), «¿Quién ignora que el honor que se tributa a las madres redundará en gloria de sus hijos?» (San Alfonso María de Ligorio); «No piense eclipsar la gloria del Hijo, quien ensalza mucho a la Madre» (San Bernardo); «El amor a la Virgen me condujo sin que yo me diese cuenta, a conocer y amar a Jesús» (Venerable Ceferino Namuncurá).

C) Madre de Dios

María creyó a Dios y concibió a Jesús por el poder del Espíritu Santo. Ella dio a luz al Hijo de Dios y permanece siempre virgen.

La Virgen María es madre de Dios porque es madre de Jesús, verdadero Dios.

Cuando la Virgen fue a visitar a su prima Santa Isabel, ésta la recibió con el saludo de «Madre de mi Señor» (San Lucas 1, 43). Es, por consiguiente, verdadera Madre de Dios; «dio a luz a Dios», como dice San Ignacio de Antioquía. El Concilio de Efeso declaró solemnemente: «La Santísima Virgen es Madre de Dios». ¿Por qué? Porque la Santísima Virgen concibió y dio a luz a la Segunda Persona de la Santísima Tri-

nidad en cuanto a la naturaleza humana que el Verbo asumió en sus entrañas purísimas.

D) Su virginidad inmaculada

María Santísima fue pues, verdadera Madre de Dios. Sin embargo, permaneció «siempre virgen» (del Canon de la Misa), a saber, «antes del parto, en el parto y perpetuamente después del parto» (Pablo IV, Papa). Ya decía San Basilio: «Los que son amigos de Cristo no soportan oír que la madre de Dios dejó alguna vez de ser Virgen».

CONTINUARÁ

